**Domingo 8º del TO Ciclo C (03.03.2019): Lucas 6,39-45**

**Una casa con cimiento sobre roca.** Lo escucho y lo escribo CONTIGO,

El próximo domingo, día 10 de marzo, será ya el primer domingo de la Cuaresma y la liturgia de esta iglesia nuestra inicia una etapa en la que se olvida de la lectura ordenada y seguida del relato del Evangelista Lucas. Durante más de tres meses estaremos de salto en salto en la selección de las narraciones evangélicas. La liturgia no escucha el Evangelio, lo domestica.

En este domingo último antes de la Cuaresma tendremos la oportunidad de seguir escuchando palabras del discurso de las bienaventuranzas que desgrana a su modo este Jesús del Evangelista Lucas. Nos dicen que nos leamos **Lc 6,39-45**. Y yo sugiero que ya puestos nos leamos un poco más, es decir, **Lucas 6,39-49**. De este modo podremos conocer en toda su extensión la secuencia unitaria de este narrador: Lc 6, 1 hasta Lc 6,49. Todo el capítulo sexto.

*“Les añadió Jesús una parábola”* (Lc 6,39, donde se inicia la lectura de este domingo), escribe el Evangelista a sus lectores para que éstos no pierdan el hilo del mensaje del discurso puesto en boca de Jesús. En realidad, no va a ser una parábola, sino una tras otra. Varias. Enlazadas. Complementarias. Sugerentes. Contemplativas. Me gusta imaginar estas parábolas como si fueran la síntesis de las bienaventuranzas y de sus pretensiones.

Creo que la primera parábola que encuentro en el relato es ésta: *“¿Puede un ciego guiar a otro ciego?”* (6,39). Y la segunda parábola es también una nueva pregunta: *“¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en el tuyo?”* (6,41). Son preguntas o, ¿son parábolas? Ambas cosas a la vez. Una pregunta como parábola y viceversa, una parábola como pregunta. Creo que Lucas se inspiró en Mateo (15,14) para contárnoslas.

Y esta inspiración que Lucas encuentra en Mateo se mantiene en la siguiente parábola: *“Cada árbol se conoce por sus frutos”* (Lc 6,44; Mt 7,16-18 y 12,33-35). Y también en la siguiente, que creo que es ya la última del discurso de las bienaventuranzas: *“El que oye mis palabras se parece a un hombre que edifica su casa... sobre roca... sobre arena...*” (Lc 6,46-49; Mt 7,24-27).

Identifico estas cuatro parábolas en mi lectura del relato y deseo comprender por qué el narrador Lucas me dice que se trata de una sola parábola. Me acabo por decir que el mensaje de este Jesús, según nos lo cuenta Lucas, es único y está muy claro: **la buena noticia que es Jesús es la roca sobre la que se puede levantar un permanente proyecto humano y humanizador**. Esto sería impensable si el cimiento del proyecto de ser persona fuera la arena de la Ley de Moisés y de su Templo de Jerusalén con su Sacerdocio y sus Tradiciones.

**Esta roca** será siempre el árbol bueno con sus frutos buenos. **Esta roca** será siempre el ojo sano con la salud de su luz. **Esta roca, árbol y ojo** fue y lo seguirá siendo aquel hombre que recorrió su tierra de Galilea mientras sembraba con su vida y su presencia palabras de sentido en los adentros de quienes decidieron escucharle.

**Esta roca** de la parábola recibirá muy pronto un nombre nuevo en la narración de este Evangelio: **‘Reino o reinado de Dios’** (8,1), que crece dentro de cada uno (17,21). De ti. De mí...

**Domingo 14º de Mateo (03.03.2019): Mateo 8,23 – 9,17.**

***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”* (Mateo 7,12)**

Con el comentario anterior hemos empezado a leer el relato que Mateo nos comparte sobre ‘los hechos’ de su Jesús de Nazaret. Sabemos ya cuáles fueron sus tres primeros ‘milagros’ y con ellos sabemos también las primeras reacciones de quienes le acompañaban (Mt 8,1-22). A continuación, el Evangelista nos va a presentar otros ‘tres nuevos milagros’ de su protagonista.

Curiosamente estos tres ‘hechos’ de Jesús tienen lugar en torno al **lago-mar de Galilea** (Mt 8,22 hasta 9,8). El Evangelista escribe aquí, textualmente, mar. Para las gentes de Israel el mar y sus abismos eran el signo de la presencia deshumanizadora del mal, por ser el lugar más alejado de la morada de su Yavé Dios, el Altísimo. Simbólicamente, **aquel mar era el mal.**

**El primero de los hechos acontece en medio de este mar**. Se le suele llamar ‘la tormenta apaciguada’: *“Subió a la barca. Los discípulos le siguieron... Se levantó en el mar una tempestad... Él dormía... ¿Quién es éste?”* (Mt 8,23-27). Mientras leo no dejo de recordar el relato del profeta Jonás que decidió desobedecer a Yavé su Dios y embarcarse hacia España, que por entonces las gentes de Israel la llamaban Tarsis. Este Yavé Dios era el señor del mar de Jonás. Y ahora, el mar de Galilea está en manos de un galileo y laico llamado Jesús. **Un milagro**.

**El segundo de los signos tiene lugar en la orilla oriental del mar** de Galilea, en la tierra de los gadarenos: *“Vinieron al encuentro de Jesús dos endemoniados que salían de los sepulcros, lugar de los muertos...”* (8,28-34). Si leo este mismo ‘hecho’ en el Evangelista Marcos constato que estos dos endemoniados son sólo uno y con nombre propio: ‘Legión’ (Mc 5,1-20). En realidad era toda la región la endemoniada. Ésta es la tierra de la frontera de la provincia romana llamada siropalestinense. En esta región hostil para todo buen judío se atreve Jesús a sembrar la presencia humanizadora de la evangelización. ¡Qué inmensidad de atrevimiento!

**El tercero de los milagros tiene lugar en la orilla occidental del mar**, la tierra propiamente dicha de los llamados galileos, los judíos del norte, contaminados con la impureza de los paganos y de los pecadores: *"Vino Jesús a su ciudad* [Cafarnaún, como en 4,13] *y le trajeron a un paralítico postrado en una camilla... Tus pecados te son perdonados... Éste blasfema... Levántate... Vete”* (9,1-8). Me gusta leer esto mismo en Marcos (2,1-12). ¡Tiene otro ‘color’!

Los buenos judíos creían que aquella parálisis del paralítico no era otra cosa que el castigo de su Yavé Dios por alguno de sus inconfesables pecados. Ante esta ‘ideología-espiritualidad-religión-credo o dogma’ el laico y galileo Jesús ‘hace’ como aprendió de Juan el Bautista: perdona el pecado que es la raíz de la parálisis. Y lo que más me atrapa de este hecho: *“La gente estaba sorprendida por este poder que -¿Jesús?, ¿su Dios?-* ***había dado a los hombres***” (9,8). En plural. Léase la nota de la Biblia de Jerusalén. **¡Cuánta interesada ideología engañosa!**

 Acabada la narración de los tres ‘milagros de Jesús’, el Evangelista relata un par de respuestas: una, **la de un tal Mateo, el publicano,** que escucha a este Jesús y decide seguirle y celebrarlo. Esta celebración no es una misa, sino una comida con pecadores (9,9-13). La otra es **la de los discípulos de Juan el Bautista** que aún siguen siendo tan fariseos como el vino viejo (9,14-17).